



Gwxizo' ca leb

Gwxizo' ca leb

**Cuentos zapotecos por tres autores
compilados
por Inez M. Butler H.**

Publicado por el
Instituto Lingüístico de Verano
en coordinación con la
Secretaría de Educación Pública
a través de la
Dirección General de Educación Extraescolar
en el Medio Indígena
México, D.F.
1972

primera edición 1972 300 ejemplares

**Cuatro Cuentos
en zapoteco de Yatzachi
y en español
1-125 México, D.F. 3C
1972**

Introducción

Este libro contiene cuatro cuentos conocidos por la gente de los pueblos de Yatzachi el Bajo, y de Yatzachi el Alto, Oaxaca. Ahora por primera vez son presentados en forma escrita para que ustedes tengan el placer de leerlos.

Este es solamente uno de los libritos de la serie que ha sido preparada con el propósito de conservar en forma escrita algunos de los cuentos que más gustan a los zapotecos.

ACLARACIONES SOBRE EL ALFABETO ZAPOTECO

Muchas de las letras con que se escribe el idioma zapoteco son las mismas letras del castellano, pero es necesario añadir otras letras para simbolizar todos los sonidos del zapoteco.

La letra *l* sirve para escribir *da'la* "petate", *yi'* "lumbre", etc.

La letra *a* sirve para escribir la vocal de las palabras *bada'* "mecapal", *guagua* "leña", etc. *E* sirve para escribir las mayúsculas de *e* y *a* en las palabras *¿Echtase?* "¿Duerme?"; *Eb* "Eba", etc.

La letra *j* sirve para escribir *loja'* "mi flor", *bej* "pozo", *yichja'* "mi cabeza", etc.

La letra *z* sirve para escribir *za* "día", *laza'* "mi pueblo", *yez* "pueblo", etc.

La letra *s* sirve para escribir *sa'* "casuela", *bisá'* "hermano", *lúcho* "nuestro papel", etc.

Algunas letras no se usan con el mismo sonido del castellano. La letra *x* sirve para escribir *xela'* "mis huaraches", *be_x* "tomate", *xpe_xcho* "nuestro tomate", *yis_x* "aguacate", etc.

Con la excepción de las palabras *rollo* "rollo" y *millon* "millón", *ll* se pronuncia como dos sonidos de *l* en secuencia.

Las combinaciones de letras *gw*, *aw* y *ju* sirven para escribir las palabras *gutasa'* "dormir", *yegw* "yegua", *cheyacw* *xacho* "nos vestimos", *bancw* "banco", *belju* "estrella", *lixjucho* "nuestra red", etc.

En zapoteco hay dos clases de sonidos que pueden denominarse suaves y fuertes. Donde el suave se escribe con la misma letra con que se escribe el fuerte, se distingue subrayando el fuerte: *lo'lo* "adentro", *be_l* "culebra", *choa* "cuarenta", *ba_{ch}* "ya", *be_ga'* "persona", *be_x* "tomate", etc. Los suaves se escriben sin subrayarse: *lacha'* "ropa", *chaca'* "puedo", *yen* "cuello", *xela'* "mis huaraches", etc.

Las palabras prestadas, como las de origen zapoteco, se escriben como se pronuncian en hablar el zapoteco, y sus sonidos se simbolizan, en donde se puede, como se simbolizan tales sonidos en palabras de origen zapoteco.

Cuent che chopə migw

Juvenal Llaguno

To benə' bžine' liž benə' migw che'enə', na' ble'ine' to
beco' dao' zo liž benə' migw che'enə'.

Nach gože' le': —Catec xochoe naquə xico'odago'o nga.
¿Bi lebən'?

Nach che' migw che'enə' le': —Gwxizo' ca leb.

Na' con gwzecha be'enə' chgüie'eb. Nach beco'oda'onə'
gwzolao chxitə'əb chta xbamb.

Nach gože' migw che'enə': —Bito gwxiža'. Gwna nada'
bin' le xico'odago'o ni.

Nach beži'i migw che'enə' xtiže'enə' che'e le': —Ca'
leczə xico'odaogua' na'anə'. Leb "Gwxizo' ca leb".

Catə' beyož gwyejni'i be'enə' can' le beco' da'onə'
gosə'ənite'e chəsə'əxižlate'.

Nach gože' migw che'enə': —Šə bichlə le xico'odaogoo'onə'
chacda'anə'. Bito bena' xbab še ca' leczəbən'. De'e nan'
gwnia': "Bito gwxiža'".

LOS DOS AMIGOS

Un día un señor fue a visitar a su amigo a su casa. Cuando llegó, vio que andaba allí un perrito muy bonito. Entonces el señor le dijo a su amigo:

—¡Qué bonito perrito! ¿Cómo se llama?

—Te vas a reir de cómo se llama —contestó el amigo.

El perrito comenzó a mover la cola y a brincar, mientras el señor se le quedaba viendo y le decía a su amigo:

—No me voy a reir, pero dime cómo se llama tu perrito.

El amigo le respondió:

—El nombre del perrito es: "Te vas a reir de cómo se llama".

Ahora sí, el señor entendió cuál era el nombre del perrito, y se soltó riendo a carcajadas con su amigo, y le decía:

—Yo creía que el perrito tenía otro nombre, y que era muy chistoso. No pensé que así se llamara, por eso dije que no me iba a reir.

Jempl che to borr len to mašin

Joaquín López S.

Na' ne', goc che to borr gocšenchgüei no'ol chebən' na' zochguab lao juisy naclə gaquə par gaquə no'ol chebən' rmech. Gwde gwdele güen rmech ǰxi'ib, pero ni to cui no goque no'ol chebən' rmech.

Pero na' catə' bžin to ngol dam bia nša'a latə' dao' yichjəbən' nach che'eb borrhən': —Par nich yeyaque xo'olon' cheyalə' šəjo' yixə' da'onə' na' žǰxi'o to mašin na' cuejo' xchetəbən', na' gao xo'olon' len par nich yeyaquene'.

Nach gož borrhən' leb: —Choxcwlentio' can' babebejlano'o chechon'. Na' ša'ašca' na'a güilǰ mašinnə'.

Gwde na' le'e beza'ate ngol damən' nach le'e gwza'ate yid borrhən' gwcua'ab yixə' da'onə'. Na' ǰti'ib to yao xenchgua, pero na' gocbe'ib de que šla'a yao na'alə chašchgua mašinnə'. Nach che'en que che'eneb gwlagob yaonə' do chaž chžebzəb. Lile na' chaš cholǰ mašinnə' chso'onze mašin cuetga'aquəb do tiao yag ca'.

Catə' bžin borrhən' nach bolgüižəb to mašin golə bia žia lao xozə' yaguən' le'ezelaogüe sibə.

Nach che'eb leb: —Betǰ ngalə güe'etocho dižə' de'e yeba yezaquə'əlažə'əchgo'.

Nach boži' mašinnə' xtižə' borren' che'eb: —¿Bi dižə' napo' go'o len nada'? la' borrga le'.

Nach boži' borren' xtižə'əbən', che'eb: —Šanalo'o nga, bia si'inchlə nada' ca le', chaca' gueyə' letr.

—Gan gwnašquən ža —chezna mašinnə' che'eb leb.

Nach gwzolao borren' chosya'ab nab: —A—E—I—O—U.

Prob borren' chon chom de'e yoblə, len chžaglao no'ol chebən' gatəb.

Catə' beyož bene mašinnə' can' bisya'a borren' nach betjəb che'eb: —Be'ešč dižə' na'a bitecxa de'en nezdo' güe'eleno' nda'.

Nach che' borren' leb: —Caguə biteclən' che'enda' nia' le', šə chapo' gost sa'aleno' nda' pasyer do šla'a ni', na' cui'o coža'a nga techo yaonə'.

Nach chebei mašinnə', che'eb: —Guaquəczə.

Le'e bxitə'əteb gwlaguəb cožə' borren'.

Bixa lezə borren' bebeichgüeib catə' gwcheb mašin probən' šəjlemb leb. Nach le'e beza'ateb zeno'ab mašin da'onə'.

Bazjəya'aguəb gwchol yao na'ate catə' ben mašinnə' xbab chaqueb: —¿Gaxa ni žjuə'a bia ni nada'?

Nach che'eb borren': —¿Gaxaczə ni chi'o nada'?

Cane beyaxje borren' gožəb leb: —Xo'ola'anə' deb chacšenchgüeib, na' naca' mendad dexi'a le' par gon xcheto'on gaob par yeyaqueb.

Nach lechgualə de'e goque mašinnə', pero na' goljlažə'əb

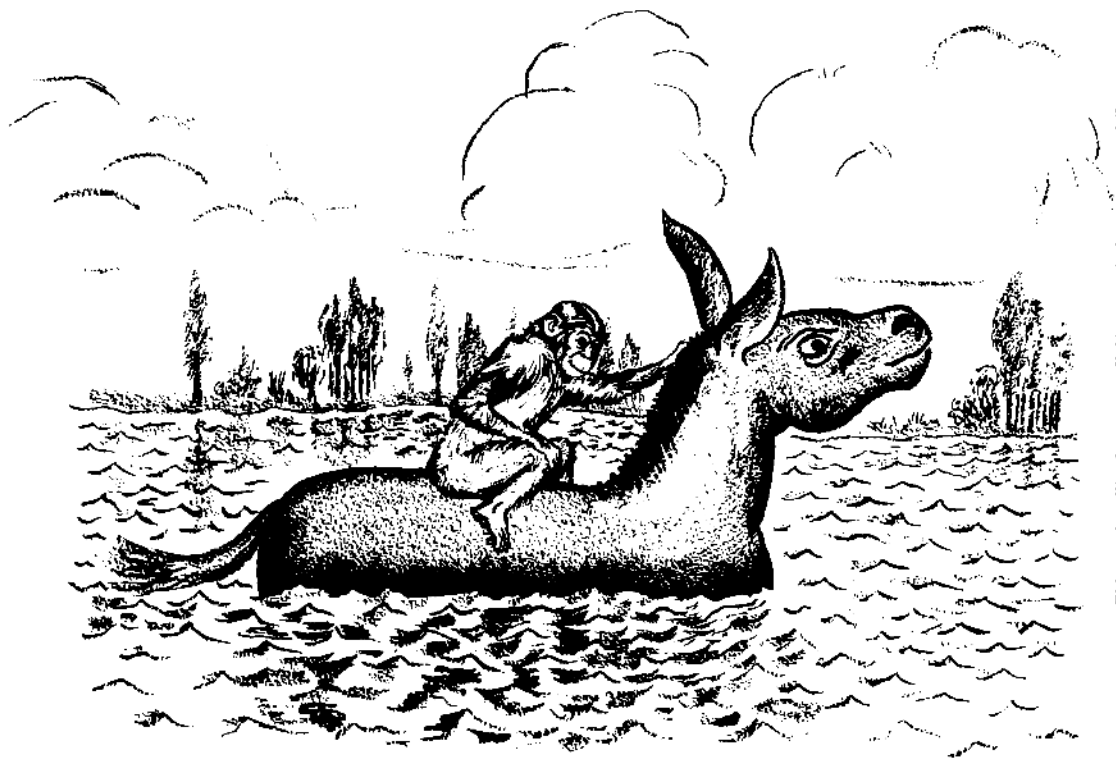


El lenguaje utilizado en esta edición no está vigente pero es útil como antecedente de las ediciones posteriores

Nach gwzolao borren' chosya'ab nab: -A-E-I-O-U.

che'eb borrən': –Maleychgua le' de'e cui gwnao' ca' catə'ənə'
gwza'achon' na' bexa'an, la' lao yag gan' betja' na' bguala'an.
Bebi'išazə na'a yeyejcho nich žjəyexi'an.

Nach na que nan bebi'išazə borrən'. Chaque chac catə'
besyə'əchojəb yo bižən' bexitə' mašinnə' boxonjəb.



CUENTO DE UN BURRO Y UN MONO

Dicen que la esposa de un burro se enfermó y se puso muy grave, y que el burro no sabía qué hacer, y buscaba muy apenado por todas partes a alguien que pudiera curar a su esposa. Llamó a muchos curanderos, pero todo fue en vano. Ninguno sabía cómo curar a la esposa del burro, hasta que el buho, un animal con mucha inteligencia, le dijo:

—Para que tu esposa sane debes ir a la selva y atrapar un mono; después le sacas el hígado y se lo das a comer a tu esposa para que sane.

El burro muy agradecido le contestó:

—Muchas gracias por esta gran ayuda que nos has dado. Voy a ir a buscar al mono ahora mismo.

Después que se fue el buho, el burro también salió para irse a la selva en busca del mono.

Caminando llegó a donde estaba el río. El no quería atravesarlo porque tenía miedo, pero como del otro lado vivían los monos, no tuvo más remedio que atravesar el río. Cuando ya estaba del otro lado, se dio cuenta de que en verdad había muchos monos que andaban jugando entre los árboles.

Cuando el burro llegó a donde estaban los monos, se paró debajo de un árbol muy alto en el que estaba sentado hasta

arriba un mono viejo. Entonces el burro lo llamó diciéndole:

—Bájate de allí. Ven para que platiquemos de lo que a tí te gusta.

El mono como ya era viejo, también era muy mañoso y le contestó:

—¿Qué quieres decirme? ¿De qué quieres platicar, si nada más eres un burro tonto?

El burro le dijo:

—Yo soy más sabio que tú, y más inteligente, yo me sé cinco letras.

—Pues dime cuales son y te diré si eres inteligente
—respondió el mono, un poco más interesado.

Como el burro ya quería llevarse al mono, comenzó a rebuznar diciendo:

—A—E—I—O—U.

Así pasó mucho tiempo rebuznando y diciendo lo mismo, aunque su esposa estaba agonizando.

Convencido el mono de que el burro era inteligente, bajó del árbol y le dijo:

—¿Qué es lo que quieres decirme? ¿Quieres platicar conmigo? ¿Qué es lo que tú sabes que me puedes enseñar?

Entonces el burro, buscando la manera de llevárselo a su casa, le dijo:

—No es mucho lo que quiero platicarte, pero si quieres dar un paseo, puedes sentarte en mi espalda para que crucemos el río.

Como al mono le gustaba pasear, y más si no tenía que caminar, aceptó lo que le dijo el burro y de un brinco se le subió a la espalda, y le dijo:

—Muy bien, vamos.

Ya con el mono en la espalda, el burro iba muy contento, porque el mono había aceptado acompañarle.

Cuando ya iban de regreso a la casa del burro, a la mitad del río el mono comenzó a pensar:

—¿A dónde me llevará cargando este burro?

Como el mono no se quería quedar con la duda, le preguntó al burro:

—¡Ea! ¿A dónde me vas a llevar?

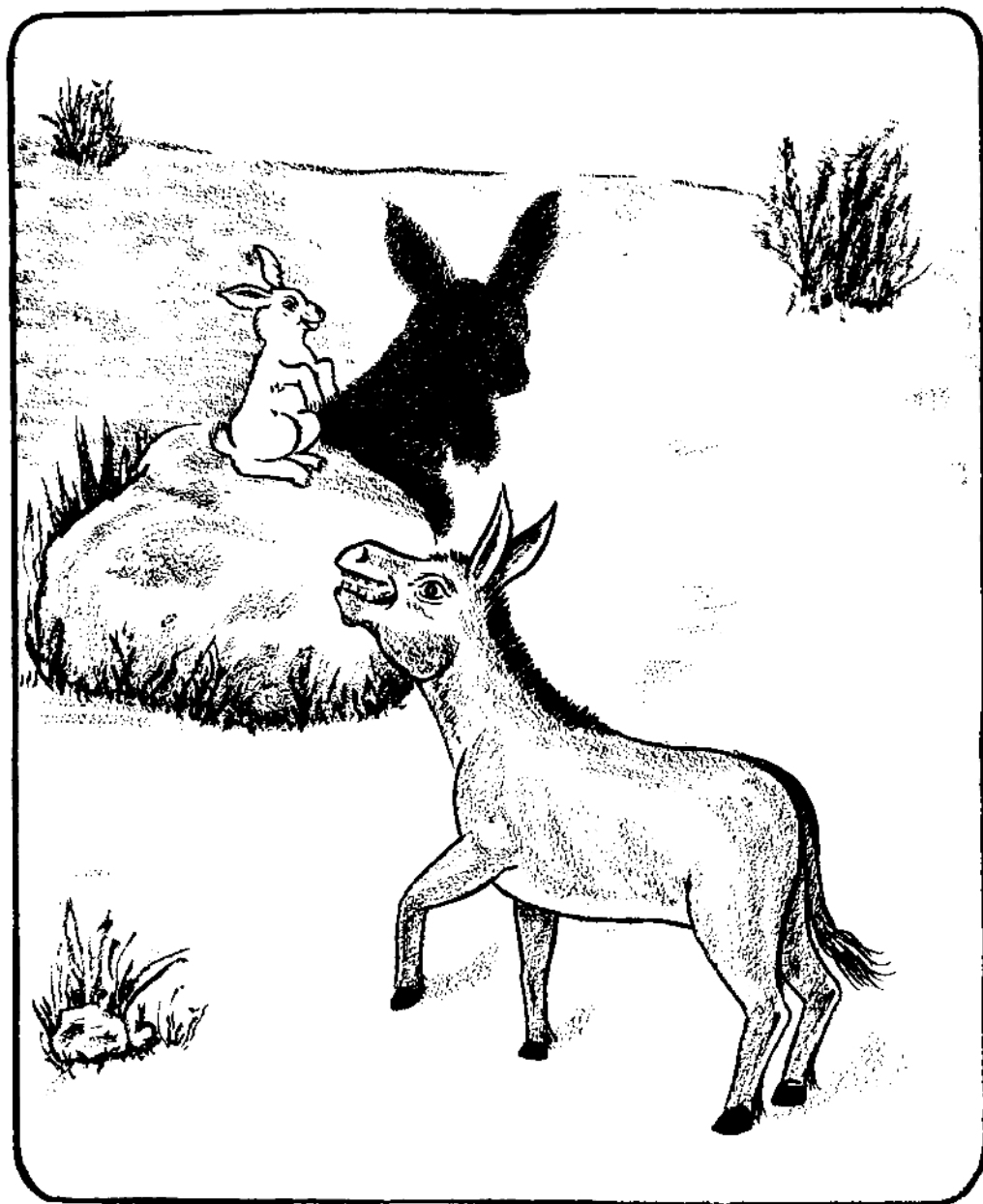
El burro no le contestaba porque tenía miedo, pero el mono seguía preguntando. Hasta que al fin el burro se llenó de valor y le dijo:

—Mi esposa está muy enferma, y me han mandado a traerte para que le dé tu hígado a comer, y así ella se puede aliviar.

Al escuchar el mono tan tremenda revelación le dio miedo, y ya no quería seguir con el burro, pero pronto supo qué hacer para que el burro lo regresara a su casa. Le dijo al burro:

—Pobrecito de tí, ¿por qué no me dijiste cuando salimos de mi casa que tu esposa estaba enferma? Me hubieras dicho que querías mi hígado, así yo lo hubiera traído, no que lo dejé colgado en una rama del árbol cuando me bajé. Ahora tendremos que regresar para traerlo.

El burro muy a su pesar, tuvo que regresar con el mono; pero apenas pisaron tierra firme cuando el mono pegó un salto, y se escapó por entre los árboles, dejando sólo y muy triste al burro.



El lenguaje utilizado en esta edición no está vigente pero es tílil como antecedente de las ediciones posteriores

Jempl che to conejw dao'

Juan Vicente H.

Che' conejw daon' Diozən': —¿Bixchen' que beno' nada' to bia xen? —nab che'eb Diozən'.

Na' yeto ža yoblə chi'ib to lao yej xen. Na' ca' chi'ib lsil catə'an ze'e chla'ate bgüižən'. Na' chebeichgüeb catə' chi'ib ca'. Na' gwzechab lao yejən' na' chle'ib bxen chebən'.

Na' che' borren' leb: —¿Ebable'ido' catec bia xen naco'? —na borren' che'eb conejw da'onə'—. Pero cabi nezdo' babenlei Diozən' le' —na borren' che'eb conejw da'onə'.

—¿Bixchen' nao' ca'? —na conejw da'onə' che'eb borren'.

—Cabi gaquə sa'ado' can' chsa'adoa' ni —na borren' che'eb conejw da'onə'.

—Na' šejdocho na'a —na conejw da'onə' che'eb borren'.

Na' gwsa'acdob, na' conejon' bemb gan. Nach chebeichgüei conejw da'onə'. Nach borren' bža'achguab na' bisya'ab.

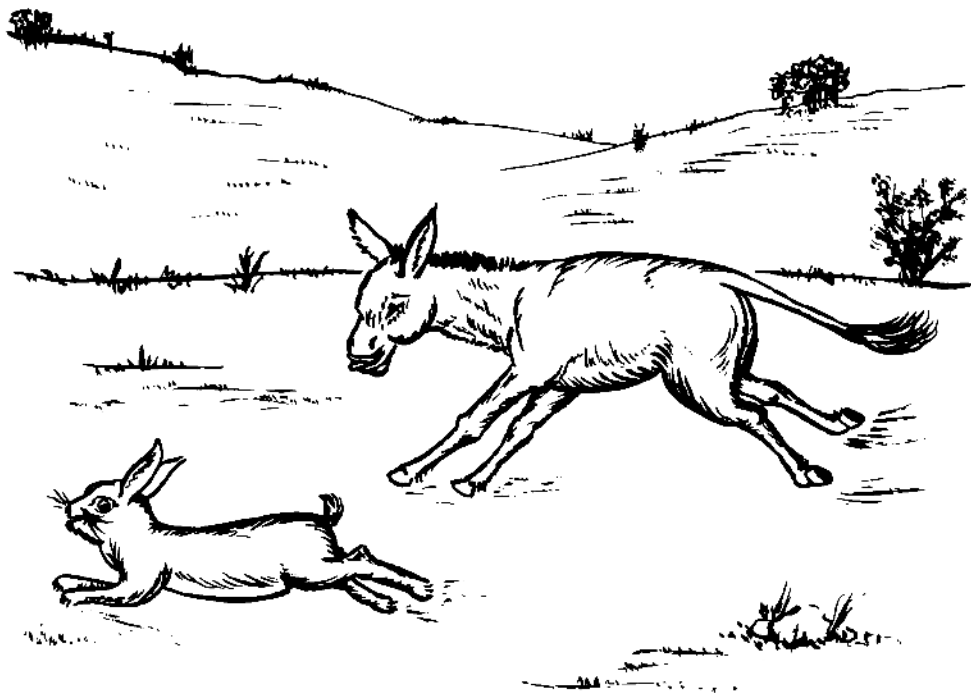
Na' gož conejw da'onə' borren': —Bito gosya'o. Naquən sto' chio' chosya'o, len cadezə naco' —na conejw da'onə' che'eb borren'—. Lao chosya'o na' gato' —na conejw da'onə' che'eb borren'—. Na' gazə to to nez gato' —che'eb borren'—. San šə gata' nada', mejor yelə' guao gao notə'ətezə.

Na' ze borren' trist. Nach che' borren' conejw da'onə':

—Par ənezdo', na'a yeya'a gan' zo Diozən' žžəyeya'ane' par nich yostone' xbano'onə' —na borren' che'eb conejw da'onə'.

—Bitə'əzə chon chnao'. Banezcəda' to malcriad naco' na' bito šejle' Diozən' chio' —na conejw da'onə' che'eb borren'—. Chega'anleno' yelə' borr chio'onə' lene yelə' malcriad chio'onə' —na conejw da'onə' che'eb borren'.

Na' boxonj borren' gan' chi' conejw da'onə'. Lao zjedab zengo'ob nezən' na' gotəb.



CUENTO DE UN CONEJO

Un día un conejo estaba platicando con Dios, y le decía:

—¿Por qué a mí no me hiciste un animal grande?

Y el conejo se sentía triste porque no era un animal muy grande.

Al día siguiente, el conejo estaba sentado sobre una piedra cuando salió el sol. Entonces se puso muy contento porque veía su sombra que se extendía y se hacía más grande. Así, contemplando su propia sombra estaba, cuando se le acercó el burro y le dijo:

—¿Has visto qué grandote estás? ¿Pero sabías que te ha engañado Dios?

—¿Por qué dices eso? —preguntó el conejo.

—Porque a pesar de todo, no puedes correr como yo —le dijo el burro.

—Bueno, vamos a comprobarlo, vamos a ver quién es el que corre más rápido, y el que gane tiene la razón —dijo el conejo.

El burro aceptó la carrera. Salieron corriendo los dos y el conejo ganó.

Después de la carrera, el burro muy triste y enojado, no quería aceptar que un animal tan chiquito como el conejo, le hubiera ganado.

El conejo en cambio estaba muy contento, mientras el burro nada más rebuznaba de coraje. Entonces el conejo se le acercó y le dijo:

—No debes rebuznar porque es escandaloso que demuestres que no sabes perder, ya que Dios fue quien te hizo así. Además, si sigues rebuznando, vas a morirte en cualquier camino, y ya no vas a servir para nada. En cambio, mírame a mí, yo estoy muy contento, y aunque me muriera, yo sí serviría para algo porque la gente tendría un alimento muy bueno y sabroso.

El burro nada más escuchaba al conejo y no sabía qué hacer, si ponerse triste o enojarse aun más. Por fin habló y le dijo al conejo:

—Mira conejo, si te sigues burlando de mí, le voy a hablar a Dios, y le voy a pedir que te ponga una cola larga.

Entonces el conejo le contestó:

—¡Bah! Yo sé que nada más estás hablando así porque eres un irrespetuoso y un mal educado. Dios no te haría caso; además tu mal carácter y tu estupidez no se te quitarán jamás.

El burro ya no quiso seguir oyendo al conejo y se fue corriendo de allí. Así estuvo corriendo por mucho tiempo hasta que cayó muerto de cansancio a la orilla de un camino.



Jempl che to carpinter yašə'

Juan Vicente H.

Zo to carpinter na' yoguə' ža chole' cansyon. Na' zo to compadr che' na' che'e compadr che'enə': —¿Naclə gona'anə' chactec nyašə' chia'? —che'ene'.

Nach na compadr che'enə': —Pero quizə cholo' yoguə' ža, ¿bat le' yolgüižtgo' Dioz?

Nach che'ene': —Caguə biləche chola' cansyon chi'anə', con ca de'e chaca'anə' chola' —na carpinterən' che'e compadr che'enə'.

—Probteco'on compadr —che'ene'—. Na' sela'a to regal chio' par nich yolgüižlato'o Dioz par gaquälene' le' —na compadr che'enə' che'ene'.

Na' bsele'e to yetxtil che compadr che'enə' na' gwlo'e to billet de'e zaquə' to mil pes. Na' ca bžinən lao na' carpinterən' caguə gwdaogüe'en. Bnežjue'en yeto migw che'. Na' beteyo cholcze' cansyon che'enə'.

Na' chaque compadr che'enə': —Probtec compadr chia' ni, biczə na Diozən' si'e banezən'.

Na' bžin compadr che carpinterən' gan' zoe' chole' cansyon che'enə'. —Compadr —che'e le'—, ¿ənaquə güen yetxtil chio' de'e bsela'a? —che'e le'.

—Naquən compadr, —che'e compadr che'enə'.

—¿Ezeželdo' to yelə' šao' de'en gwlo'a lo'o yetxtil chio'onə'? —na compadr che carpinterən' che'e le'.

—Bitobi beželda' compadr, —ne' che'e le'.

—¿Bixa cui əbzožjo'onə'? ¿Econ gwdebo'on? —na compadr che carpinterən' che'e le'.

—Bla' to migw chia'anə' na' bnežjua'ane' šla'an —na carpinterən' che'e compadr che'.

—Biczə de'ido' si'o banezən', lo'o yetxtil chio' na' gwlo'a to billet zaquə'ən to mil pes —na compadr che carpinterən' gože' le'.

Na' carpinterən' gwzoe' trist, gwzolao chbeže' yelə' güin' che mechən' de'e cui gwxi'e banezən', na' lezən gotene'.

CUENTO DE UN POBRE CARPINTERO

En un pueblito vivía un carpintero que era muy pobre y todos los días se pasaba el tiempo cantando. Este hombre tenía un compadre al que le dijo un día:

—¡Ay compadre! ¿Qué es lo que voy a hacer? Tengo muchas deudas y muchas necesidades, y no tengo ni en qué caerme muerto.

Entonces su compadre le dijo:

—Pero compadre, ¿Cómo quieres tener algo y pagar tus deudas, si todo el día estás cantando nada más? ¿Hasta cuándo te vas a acordar de Dios y le vas a pedir ayuda?

El carpintero le respondió:

—¿Y qué quieres que haga si cantar es lo único que sé hacer?

—Miserable de tí, compadre. Pero voy a enviarte un regalo para que tengas fuerzas y te animes, y le pidas a Dios que te ayude —le dijo el compadre.

Aquel hombre se fue a su casa e hizo un pan para mandárselo a su compadre el carpintero, y dentro del pan puso un billete de mil pesos como regalo.

Cuando el pobre carpintero recibió el pan, no se lo comió. Pasado un rato, pasó por allí un amigo de él, y sacó el pan y se lo dio a su amigo.

Al día siguiente estaba cantando de nuevo, y su compadre pensó:

—Tal parece que mi compadre no se ha ido, o es que Dios no quiere que prospere.

Un tanto intrigado por lo que sucedía, se acercó a la carpintería de su compadre y le dijo:

—¿Qué hubo compadre! ¿Estaba bueno el pan que te mandé ayer?

Y el carpintero le respondió:

—Sí, sí estaba bueno, compadre.

—¿Y encontraste lo que te mandé adentro del pan?

—volvió a preguntar el compadre.

Entonces el carpintero extrañado dijo:

—No, no lo encontré. ¿Qué cosa era?

El compadre se dio cuenta que algo había pasado y preguntó:

—¿Qué dices? ¿No partiste en pedazos el pan? ¿Te lo tragaste entero?

—No, es que llegó un amigo mío y le dí la mitad del pan —le dijo el carpintero a su compadre.

Entonces el compadre supo lo que había pasado y dijo:

—Bueno, compadre, tú estás destinado a no prosperar.

En el pan que te mandé puse un billete de mil pesos para tí, y ahora resulta que no lo recibiste porque otro se llevó el pedazo de pan que tenía el billete.

Al escuchar aquello, el carpintero se puso muy triste y

empezó a llorar amargamente, porque el dinero le hubiera servido mucho, y no lo había encontrado.

Tan grande fue su pena que poco tiempo después murió, y nunca conoció la prosperidad.

**se terminó de imprimir este libro
el día 31 de mayo de 1972
en la
Casa de Publicaciones en Cien Lenguas
MAESTRO MOISES SAENZ
del
Instituto Lingüístico de Verano, A. C.
Hidalgo 166, México 22, D. F.**

